

Después del atentado

LA ACCIÓN PÚBLICA

Desgraciadamente, el horrible atentado de anteaño continúa produciendo víctimas: son varios los heridos que han muerto de ayer a hoy, varios son los que inspiran temores de muerte próxima; la mano criminal que arrojó la bomba poseyó todo el aliento fatalista y bárbaro. La magnitud de la catástrofe ha superado a lo que se creía; el sangriento rastro de dolor va marcándose más hondo y ensanchándose, alcanzando a numerosas familias.

El espíritu popular que desde los primeros momentos se asoció al duelo, lo hizo suyo, vistió luto, se va serenando; no disminuye el sentimiento, se reconcentra; y lo que al principio fue justa indignación, ira y deseos de venganza, se transforma en un sentimiento de justicia que es la más alta prenda de los pueblos cultos.

Eso, precisamente, refleja hoy el público español, sin distinción de matiz ni de ideas: ansia de justicia. Y esto levanta el ánimo e inspira fervorosas confianzas, porque tales estados de la conciencia colectiva constituyen la mejor garantía de la moralidad y el progreso de las naciones.

Queremos nosotros justificar algo que ligeramente fué objeto de censuras: nos referimos a los excesos, a la agresividad del público cuando ha creído que el autor del atentado abominable estaba preso. ¿Defensor del lynchismo? ¿Aborrecimiento de los crímenes? No, es muy diferente: lo que queremos es que ante un crimen de la naturaleza del que se trata, el pasionalismo de las multitudes no puede, humanamente, tener freno; sería de desear que los espíritus fueran tan ociosos, tan firmes, que no vacilaran; pero reconocemos que la psicología de las muchedumbres da prueba plena de lo contrario siempre. El móvil no puede ser más noble, ya que arranca de la justicia misma.

Lo que se debe inculcar a todos es el deber estrechísimo en que están de coadyuvar a la acción de las autoridades auxiliándolas en todo cuanto sea posible, secundando las pesquisas particulares a las que ellas realizan; no considerando ocioso ni aun el menor detalle; no despreciando ni la más pequeña observación; poniendo, en fin, la iniciativa individual al servicio de la ley, porque en la acción ejecutoria de ésta se fundan todos los derechos y todas las libertades.

Si a todos llegara la convicción de ese deber que les haría convertirse en servidores entusiastas de la justicia, es indudable que se habría adelantado más de la mitad del camino para evitar que el horrible atentado del jueves quede impune.

Confiamos en que no ocurrirá esto; sería espantoso que el bárbaro criminal quedase libre entre las personas honradas.

Las autoridades, desde el primer momento, consumado fatalmente el crimen, tomaron cuantas precauciones eran precisas para que el criminal no pudiera marcharse de Madrid; esto es indudable que se ha conseguido, y hace confiar en que, estrechándose lentamente el cerco, el bárbaro asesino caiga en poder de la justicia.

Nos resistimos a creer en la impunidad, aunque desgraciadamente, en España, ha sucedido así repetidamente.

Los crímenes, y muy en especial los del anarquismo, son difíciles de evitar aquí y en todos los países; la policía no es omnisciente, no puede serlo; nadie entre millones de hombres puede detener el movimiento de un brazo que surge de entre la muchedumbre y mata; nadie puede adivinar qué pensamiento negro revolotea tras una frente. Lo que sí puede impedirse es que el asesinado quede impune, que el asesino se pierda entre la sombra.

Es un viejo, desahogado tópico, del cual ya solamente echa mano la venerable *Epoca*, acusar a los Gobiernos, sean conservadores o liberales porque se perpetre un atentado, porque la casualidad no los haya dado una pista para descubrirlo antes de su consumación.

Rigiendo Gobiernos conservadores se han cometido crímenes anarquistas horribles, y no se censuró a aquellos más que porque no supieron evitar la impunidad o no dispusieron de medios suficientes para lograrlo.

Existiendo la convicción de que el criminal no ha salido de Madrid, la policía ha de sentirse más estimulada para la persecución de aquél; su fe en la perfecta coincidencia; mañana se dispondrá de numerosos retratos suyos; todo hace creer que el atentado horrible no quedará impune.

Esto es ya una satisfacción a la conciencia pública, cuya acción se requiere como necesaria paralelamente con la de la ley.

En la Dirección de la Deuda
Por fin entre los soldados y algunos paisanos rodearon al detenido que arroja sangre por la cabeza, y consiguieron entrarle en la Dirección general de la Deuda y Clases pasivas para liberarle de las iras de la muchedumbre, que con una decisión digna de mejor causa que ésta truce hacer un escarmiento.

Es disculpable en cierto modo la actitud del público, porque la indignación ha sido grande en todas las clases sociales por el brutal atentado, y precisamente cuando ocurrían los hechos que relatamos pasaba un tranvía por la calle de Atocha en dirección a la de Carretas, y varias señoras, de pie, protestaban, incitando a los hombres a que se tomaran la justicia por su mano y ofreciendo responder de cualquier contingencia que pudiese ocurrirles a los agresores.

Decimos esto para que el público vea cuál es la actitud y los sentimientos del pueblo en lo que se refiere al atentado.

En la puerta de la Dirección nombrada los guardias civiles y de seguridad a quien se les

había escapado el detenido, un señor llamado D. Ricardo Barrios y un ordenanza de la casa apellidada Gallego, se hicieron cargo del supuesto anarquista, conduciéndolo a un negociado, donde están los documentos enviados a España de las suprimidas Delegaciones de España en el extranjero.

Allí quedó custodiado, sentándose en el sillón que hasta no hace mucho ha ocupado el jefe del negociado citado.

Allí, uno de nuestros reporteros, valiéndose de medios que no hay para qué decir, logró penetrar, en unión de otros empleados de la Dirección, y ver al *fora anarquista*.

El aspecto de éste, como decíamos en otro lugar, es el de un pálido protestante bajo, grueso y sus cabellos de un rubio oscuro. Su mirada no es fija; mira a todas partes, como queriendo penetrarse bien de las intenciones de las personas que le rodean.

Sin ser repulsivo su aspecto, denota un semblante algo anormal; será o no será anarquista; pero sería capaz de inspirar sospechas a cualquiera menos hábil. La impresión que produce es la de ser un individuo sospechoso, no por anarquista, sino como carterista.

Policia hay que asegura le hubiera detenido de encontrarle en la calle, solamente por su modo de mirar.

Las autoridades

Momentos después de haber ingresado en la Dirección de la Deuda Roberto Hamilton, hubo necesidad de cerrar las puertas que dan a la calle de Atocha, y los soldados, con bayoneta calada, formaban guardia a la entrada, para impedir que el público penetrase.

Hubo necesidad de abrir un postigo, pues ayer como día de pago a las clases pasivas no podían cerrarse las oficinas.

Inmediatamente se avisó telefónicamente a las autoridades, acudiendo en seguida el gobernador civil D. Joaquín Ruiz Jiménez, el coronel del Cuerpo de Seguridad Sr. Elías, un capitán de la Guardia civil, el coronel del 14.º tercio y varios capitanes y tenientes de Seguridad.

Se ordenó en el acto que toda la fuerza disponible de Seguridad acudiese a la Dirección a contentar al público y prestar los servicios que fuesen necesarios.

Por teléfono se avisó también a una sección del escuadrón, que se personó allí al mando del capitán y un teniente, logrando despejar algo la calle y haciendo que el público se replegase en la esquina de las calles de Carretas y Conde de Romanones por un lado, y en la plaza de Santa Cruz por el otro.

Continúa la indignación

No por haberse adoptado todas estas medidas dejó el público en su actitud.

Continuaban las voces y las protestas y hubo cierto revuelo por suponer que intentaban sacar al preso por una puerta que da a la calle de la Bolsa.

Aunque la puerta estaba cerrada, la actitud del público obligó a que se formase otra guardia para evitar que la puerta fuese derribada.

Cada vez que alguien insinuaba que iba a salir Hamilton, la Caballería se veía precisada a realizar inauditos esfuerzos para contener a la muchedumbre.

—Calma—calma, decían los agentes.—¿Y si no fuese el autor?

—Si es, así; ¡muera! ¡asesino!

Declara el procesado

Una vez el gobernador civil y otras autoridades que ya nombramos en el negociado donde estaba detenido Hamilton, prestó éste declaración, diciendo, palabra más o menos, lo que sigue:

Llegó el jueves por la mañana a Madrid como extranjero, proponiéndose visitar diversas poblaciones de España.

Salí de Londres el día 26 por la mañana, llegando a París al siguiente 27, y tomando inmediatamente otro tren pasó por Burgos y Valladolid, donde se detuvo poco tiempo.

De la capital castellana salí el día 30, llegando, como hemos dicho, el jueves por la mañana a Madrid, hospedándome en la casa núm. 80 de la calle de Atocha, a donde le condujo un mozo de estación. Su habitación estaba en el piso segundo.

A preguntas que le dirigí el gobernador acerca de la forma en que había invertido el tiempo el día de anteaño, dijo que había presenciado el paso de las dos comitivas que salieron de la calle de Carretas, y después, sin aguardar el regreso, se dirigió a su domicilio.

Esto sería a la una de la tarde.

Almorzó, y deseando ver la fiesta típica española, encargó le adquiriesen un billete de toros y marchó a la Plaza.

Aquí, sintiendo de una manera particular, dijo a no le agradaba la forma brutal de ser agredidos los caballos.

—¿Qué hizo usted después de la corrida?

—Por completo. Y cansado, muy cansado, me dirigí a mi casa. A las nueve de la noche me acosté, pues pensaba salir ayer en el tren para recorrer la parte del Mediodía de España, que me han asegurado que es la más notable de España, por el aspecto antiguo que conserva.

—¿Y del atentado, qué sabe usted?

—Muy poco; tal vez menos que nadie. Supo la noticia por casualidad. Allí se vendieron muchos ejemplares de un periódico de la noche, creo que *DIARIO UNIVERSAL*; pero no le compré, porque aunque hablo español, me cuesta trabajo leerlo, y además confieso que la noticia no me impresionaba gran cosa.

—¿Y cómo para hacer esa excursión llevaba tan poco dinero? ¿Cómo se la arregla para pedirlo?

—Le pedía a mis amigos.

—¿Pero qué amigos?

—A los amigos.

—Pero dígame qué amigos.

—A los amigos. A mis compañeros de Londres de oficina.

—¿Tenía usted licencia para hacer el viaje?

—No, señor; ni hacía falta. Londres es un pueblo libre y allí no hace falta en ninguna caso de comercio pedir permiso. Todas las grandes casas de comercio y aun las pequeñas conceden a sus señores de licencia a sus empleados, que pueden utilizar cuando les venga en gana; basta comunicar al jefe que el empleado hace uso de su derecho.

—¿Y qué sueldo disfruta usted allí?

—Docientas libras anuales, pagaderas por meses.

Un caso

En vista de la declaración prestada por el detenido, se llamó inmediatamente al guardia civil que decía haberle detenido y conocerlo además.

El guardia civil manifestó, como había dicho con anterioridad, que estaba de guarnición en Castellón de la Plana, y antes lo había estado en Barcelona, conociendo en ambas poblaciones a un anarquista llamado Mateo Moral, filiado como anarquista en todas las comandancias de la Guardia civil.

Dijo que estaba en Madrid accidentalmente y prestaba servicio, de saber, en la esquina de la calle del Sacramento el día de la jura.

Como su misión era vigilar, llamó su atención que uno de los balcones de la casa 88 de la calle Mayor tenía las persianas cerradas, siendo quizá el único balcón que estaba en tal forma. Por eso le extrañó.

Notó también que momentos antes de que pasase la carroza que conducía a los reyes, se abrió el balcón, asomándose al Mateo y el otro sujeto del detenido.

Vió arrojar el ramo y dice que le vió chocar en la barandilla del balcón de uno de los pisos bajos.

No se dio cuenta de lo demás porque se lanzó al coche que conducía a SS. MM. y no supo más de lo que sucedió con los autores de la bomba.

Aseguró que esa día (el jueves) el sujeto ayer detenido llevaba bigote rubio, y que según noticias, ayer mañana, antes de dirigirse a la estación, estuvo en una barbería y se afeitó.

En vista de la contradicción entre ambas declaraciones se procedió a un caso que no de llamarse a alguno, revelando con su peculiar oscuridad el detenido.

—Es cierto que estuve en una barbería. Pero yo no he llevado bigote nunca!

El dueño de la casa de huéspedes

Fué llamado también el dueño de la casa de huéspedes del núm. 80 de la calle de Atocha, y sin ver al detenido fué interrogado por el Sr. Ruiz Jiménez, manifestando que el jueves por la mañana a las diez, y procedente de Valladolid, había llegado un sujeto que dijo llamarse Roberto Hamilton, que después de lavarse manifestó que iba a ver al pascador de los reyes por la calle de Carretas, que a la una estaba de regreso en su casa y almorzó, encargando le comprasen un billete para los toros, y se acostó a dormir la siesta; luego marchó a la Plaza, poco después de las tres, y cuando regresó estuvo algún rato en su habitación, pagó la cuenta y encargó que le hicieran el desayuno para marchar en el mixto de Andalucía.

Esta declaración confirmaba en un todo lo dicho por el detenido, y las autoridades se miraron sorprendidas, sospechando que al detener a Hamilton se había padecido una lamentable equivocación.

Sin embargo, para afirmarse más le presentaron al detenido, reconociéndolo en el acto y diciendo que, efectivamente, aquel era el huésped a que se había referido.

Más declaraciones

Era preciso atar más cabos para comprobar una u otra declaración.

El guardia civil insistió, y se sabía además que el huésped había visto salir las comitivas de la casa, desde donde se arrojó la bomba hace algunos días.

El dueño de la casa cuya declaración hemos consignado, añadió que al llegar a Madrid sacó varias banderas inglesas, francesas, italianas y españolas, e invitó a un docenas de huéspedes a salir a la casa a que le ayudase a adornar los balcones, porque él era monárquico acérrimo.

Declaró un pintor que vivía en la casa donde se estalló la bomba, diciendo que no le reconocía ni sabía quién era el detenido.

La dueña de la casa donde ocurrió el suceso, persona también, no reconociendo al detenido.

Un joven apellidado Nant, de veintitrés años, domiciliado en la casa del suceso, vió al detenido y declaró, bajo juramento, ser inexacto haberle visto subir ni bajar las escaleras.

En esto intervino el guardia civil.

El joven a que aludimos respondió:

—Está usted equivocada. No hay tal cosa. No he visto en mi vida a tal persona, ni es cierto tampoco lo que dice de los dos sujetos del balcón.

Otros detalles

El sujeto detenido no llevaba como hemos dicho documento alguno que justificase su personalidad; en la ropa no había etiqueta por la cual se pudiera averiguar qué sastre había hecho las prendas.

La cama y la ropa interior carecían de marca e iniciales.

Como detalle en que se fijó la pareja escolta del tren y el guardia civil repetidamente nombrado, mereció consignarse que vieron o notaron en el pantalón del detenido algunas manchas que se atribuyeron a asegurarlos de sangre.

El gobernador civil

El Sr. Ruiz Jiménez, haciéndose eco de la insinuación de un periódico de la mañana, ha manifestado ayer a los periodistas que el sueldo del colega era inexacto.

El gobernador se apresuró el jueves a poner el cargo a disposición del Gobierno y el presidente del Consejo y el conde de Romanones le ratificaron en el mismo, diciendo que contaba con su confianza.

Añadió que había tomado cuantas medidas pueden adoptarse para evitar sucesos como el del colega, y que había respondido siempre de que en la calle no pasaría nada.

Dispuso que los dueños de casas de huéspedes y los fondos enseñasen relaciones detalladas de las personas que recibieran y lo mismo a los que aquilanas tribunas y balcones; pero para confrontar señas y datos de personas, hubiese sido preciso declarar el mismo día del suceso, hubiese sido preciso declarar una policía para cada forastero, lo cual es imposible.

Tres detenidos más

A las cuatro de la tarde llegaron al Juzgado de guardia tres individuos catalanes que fueron detenidos por la mañana en la estación del Mediodía momentos antes de salir el tren de Barcelona.

Dichos tres hombres infundieron vivas sospechas a la policía y ésta no vació en conducirlos al Gobierno civil.

No sabemos lo que en este Centro manifestaran, pero es lo cierto que inmediatamente después fueron llevados a la Casa de Canónigos, atados y muy custodiados, y llevando consigo las respectivas maletas.

Visten los tres muy modestamente, dos de blusa y uno de americana.

En el Juzgado se hallaban varios guardias civiles y los efectos de declarar ante el juez especial sobre la detención de Roberto Hamilton.

Entre dichos guardias hallábase el apellidado Miralles, que, como es sabido, tomó parte muy activa en la delación del presunto autor de la bomba.

Al ver Miralles entrar en la Casa de Canónigos a los tres catalanes mencionados, se fijó mucho en ellos y quedó un momento sorprendido.

¿Anarquista de acción?

Este guardia civil mostraba a cada momento más curiosidad contemplando a uno de los tres recién llegados al Juzgado, y no pudiendo ya reprimirse, se aproximó al grupo, y fijando una atenta mirada en uno de los tres, le preguntó:

—¿Estará usted en el castillo de Montjuich por la época en que se desarrollaron los famosos sucesos anarquistas en Barcelona hace algunos años?

El individuo aludido contestó:

—Sí.

—¿Cómo se llama usted?

—Mariano Álvarez.

—Pues yo creo recordar que por aquel entonces tuve ocasión de hablar con usted y manifesté llamarle Sr. Vicente González.

Parece ser, según nuestras noticias, que el individuo que do un momento perplejo y contestó con varias evasivas, aunque no pudimos de concretar por el momento sus contestaciones.

Y añadió preciso instante fueron los tres supuestos anarquistas incommuniados en los calabozos, habiéndolo entre los guardias apuntados quien manifestase ciertas sospechas de que el González o Álvarez tuvo participación más o menos directa en el atentado contra el general Martínez Campos; suceso del que tanto se habló.

La detención de dichos tres catalanes ha despertado gran expectación, y son esperadas con sumo interés sus declaraciones.

El rey en las calles

Ayer mañana, a las doce, las gentes que transitaban por la calle del Arenal fueron sorprendidas por la marcha de un automóvil de la Real Casa, que sin escolta de ningún género conducía a SS. MM. Alfonso y Victoria, el *chamfrón* y un lacayo.

El coche regio iba a paso moderado, sorteando los carruajes que hallaba en la carretera.

La reina Victoria vestía traje y sombrero blanco y llevaba un quitasol abierto para resguardarse del sol, pues el carruaje era descubierta.

Don Alfonso XIII vestía de capitán general con ros.

En sus semblantes se notaba tranquilidad; saludaban a los oficiales militares que se encontraban al pasar, y correspondían afablemente a los saludos y felicitaciones del público, expresados en vítores y aclamaciones, con intento de seguir la marcha del automóvil.

En un momento de la Puerta del Sol, donde una pareja montada de guardias de Seguridad, poniendo los caballos al galope, trataron de hacer escolta a SS. MM.

El automóvil y los caballos que le seguían se perdieron por las alturas de la calle de Alcalá. ¿Dónde iban los reyes?

Un redactor nuestro que se encontraba en la calle Mayor, en el grupo de los que se asistieron a la salida de la casa señalada con el núm. 88, vió venir por las proximidades del Ayuntamiento un confuso tropel de gente que avanzaba: era el automóvil de los reyes que materialmente le era imposible negar por entre aquella masa de gente que le seguía y rodeaba aclamándole y vitoreándole.

Así pasaron por el lugar triste y de involuntaria, fecha en la que no ya los reyes, sino dos jóvenes llenos de fe y de ilusiones, y a quien sonreía la vida, trocaron en burla de sangre las delicadas y ternísimas flores de azahar de su boda. Allí fueron aclamados frenéticamente con delirio, donde, a poco, se bajó aquel sol de justicia. SS. MM. contaban sonrisas a tales manifestaciones saludando de mil maneras y con semblantes de extrema complacencia.

Seguidos de esta escolta de entusiastas manifestantes, a los que se agregaban señoras, chicos, guardias, militares y otras muchas personas, llegaron a Palacio, donde, a poco, se abrió la entrada, por la puerta del Príncipe, el rey se levantó, saludó al público, que le correspondió con locura, y se internaron en el regio Alólar.

El grupo siguió estacionado un gran rato ante Palacio, y hasta que todos se convencieron de que los reyes no salían al balcón, no se retiraron.

La cifra de muertos

La cifra exacta de los muertos ocurridos en la catástrofe sigue ignorándose. La autoridad militar guarda una reserva impenetrable respecto a los que a la casa armada pertenecen.

El ministro de la Gobernación manifestó ayer mañana que le parece exagerada la cifra que hoy se daba como segura de 25 fallecidos.

Heridos que mueren

Ayer fallecieron en el Hospital Provincial dos de los heridos que habían ingresado en él, y también murió un niño de cinco o seis años, desconocido.

Por las familias de las víctimas

El Gobierno, según declaró ayer mañana el conde de Romanones, tiene como principal preocupación la de atender al socorro de las familias pobres de las víctimas del atentado, para asegurar, no sólo su presente, sino también su porvenir, hasta el extremo—dijo el ministro—de que si fuera preciso se aplicaría a esta atención parte del dinero destinado a festejos.

El entierro de las víctimas

Está acordado que al entierro de las víctimas del atentado asista una representación del Gobierno.

No se sabe aún los ministros que la ostentarán.

El detenido de ayer

El ministro de la Gobernación no cree que el sujeto ayer detenido tenga relación alguna con el atentado.

Supone que todo se haya reducido a un exceso de buena voluntad por parte de sus aprehensores.

Como base para sus juicios, consignó el conde de Romanones el dato de que el individuo en cuestión es inglés, que pocos los anarquistas de esta nacionalidad.

Las pesquisas para detener al verdadero autor del hecho continúan activamente, habiéndose adoptado por las autoridades todas las medidas imaginables.

Ante el Gobierno civil

Cuando fué trasladado a la Casa de Canónigos el detenido Roberto Hamilton, numeroso público que vió que el carruaje y las fuerzas de Seguridad que le protegían bajaban por la calle de Felipe III corrió hacia el Gobierno civil, creyendo que sería encerrado en las cuerdas.

Al intentar a doblar fuerzas de caballería de Seguridad para que obligasen circular al público llevando la derecha.

La gente seguía alborotando pidiendo la cabeza del asesino.

—¡Muera! ¡Muera!

Por fin lograron convencerse de que allí no estaba el anarquista, y entonces se disolvieron pacíficamente.

La cura del detenido

El médico de la Casa de Socorro del Centro doctor Tamarit se presentó en la Dirección de la Deuda, curando a Roberto Hamilton de una herida en la cabeza, que fué calificada de profundamente reservada.

Dos muertos más

En el Hospital Provincial han fallecido ayer dos de los heridos víctimas del atentado anarquista.

Llámanse los dos fallecidos Rosalía Blanco Sánchez y Francisco Benito Guerra.

La bomba de los Cambios

Uno de los detalles que merece consignar

se es que el guardia civil ya repetidamente nombrado, manifestó, entre otras cosas, que el anarquista Mateo Moral, a quien reconoció habiéndose con el detenido ayer, fué preso también cuando la bomba de la calle de los Cambios, de Barcelona.

¿Hay cómplices?

En los centros oficiales existe la creencia de que Morán ha tenido cómplices para la comisión de su delito, toda vez que si no se concibe que pudiera haber encontrado hospitalidad en parte alguna.

Suscripción parlamentaria

Ayer era el día designado para que los diputados recogieran en el Congreso los billetes de los toros.

Conforme iban desfilando por la Cámara popular, se les invitaba a que diesen alguna cantidad para las víctimas del atentado, y casi todos ellos se han suscrito por la cantidad de 25 pesetas.

Sospechando de Mateo Moral

Entre el sinnúmero de personas que han desfilado ayer por la Casa de Canónigos, figura el dueño de la tribuna que se levantó en la Carrera de San Jerónimo, poco más allá del Congreso.

He aquí en qué se funda la comparecencia en el Juzgado del aludido dueño de la tribuna y las sospechas de éste acerca de que el verdadero autor del atentado es el que desapareció de la casa núm. 88 de la calle Mayor, de sea Mateo Moral.

El miércoles, en las primeras horas de la tarde, llegó a la mencionada tribuna un hombre en coche, acompañado de una mujer.

El hombre aludido vestía de levita y sombrero de copa, con elegancia suma.

Examinó muy detenidamente la tribuna, y después de tomar desde ella algunos puntos de vista—según él—presenciar el paso de la comitiva regia, manifestó vivos deseos de adquirir dos billetes del lado de la tribuna que daba hacia la plaza de Cánovas.

El dueño parece ser que le manifestó que aquel sitio estaba ya vendido.

El caballero, cuyo lenguaje era extranjero bastante marcado, insistió muchísimo en que se le facilitasen los ya vendidos asientos.

Ante esta insistencia el dueño de la tribuna pensó si el que le hablaba sería algún periodista aficionado que deseaba obtener fotografías desde el citado extremo para enfocar mejor, y le preguntó:

—¿Desea usted ese punto para tomar fotografías?

—A lo que contestó el caballero: —Para fotografías... ¿o lo que sea.

Insistió en su negativa el dueño, y por fin el caballero adquirió dos billetes que no eran los deseados.

Pagó su importe, subió al coche y desapareció de allí con la mujer que le acompañaba.

Al anochecer volvió a la tribuna el citado caballero solicitando del dueño que le cambiase los asientos comprados por otros del punto que deseaba horas antes ó que le devolviese el dinero.

El dueño de la tribuna le manifestó que no podía acceder a ello y el caballero se fue.

Como es sabido, el gobernador civil pasó una comunicación a los dueños de las tribunas, deseando se le diese cuenta de si iba a comprar billetes algún individuo sospechoso.

Al recibir esta comunicación el dueño de la tribuna referida contestó con un escrito manifestando que procuraría dar cuenta de ello, pero que no podía responder en modo alguno de cuanto pudiese ocurrir en su tribuna, lo cual era muy lógico.

Dados

Diligencias judiciales de hoy

Cerrábamos nuestra información de ayer con la noticia de diligencias judiciales, en lo que respecta a los primeros momentos de la detención de Roberto Hamilton, abundamos con la mayoría de los periódicos, de que dicho señor era ajeno en absoluto a la comisión del bárbaro atentado de la calle Mayor.

Libertad del inglés detenido

En efecto, nuestras impresiones han tenido confirmación plena. Después de un detenido interrogatorio a que el dignísimo e infatigable juez Sr. Del Valle sometió anoche al citado inglés, el prófugo que su detención en la estación del Mediodía obedeció a las circunstancias de hecho y de derecho, pero error de bastante bulto el que se refería a las señas que se dieron de Mateo Moral y las de Roberto Hamilton, pues tanto el físico y la edad del primero están en absoluta discordancia con las del segundo.

Hamilton presentó infinidad de pruebas de que absolutamente nada tenía que ver con el delito de que se le acusa y dio razones extensas, acaso la de su vida, su profesión, de sus tentativas, etc., cuya impresión general va reflejada a continuación por una conversación extensa que con el sostuvo uno de nuestros redactores en unión de otros periodistas.

El Sr. Del Valle, que tampoco crea desde los primeros momentos en la culpabilidad del mencionado Roberto, tras la diligencia a que hacemos mención dispuso en las primeras horas de esta mañana que Hamilton quedase en libertad y que el consúl correspondiente ultimase con él ciertos pequeños detalles.

Hablando con Hamilton

La conversación que con él sostuvimos fué extensísima, y no creemos inoportuno reflejar algunos de sus puntos.

El inglés en cuestión, además de los portadores que de su fisonomía moral ha dado ya la Prensa, reúne una condición muy saliente, acaso la que más le caracteriza: es un espíritu refinadísimo, burlón, por no llamarle a secas guasón, de la facilidad con que habla el español, se ha exagerado un tanto, pues halla no pocas dificultades para expresar en nuestro idioma un párrafo o una idea.

Nos manifestó, entre otras muchas cosas, que es correspondiente honorario de un seminario inglés de provincias, y que piensa reflejar en sus columnas y en varias extensas cartas su odisea en la corte.

Todo esto, que quizá a otro individuo le indignase al referirlo, nos lo decía Hamilton sin que la risa y la coquetería se interrumpieran en él un momento.

Tuvo frases deferentes para varios importantes periódicos madrileños, diciendo que han reflejado en general muy bien lo que se refiere a su detención, y agradece la justa defensa que de él han hecho, es decir, lo que manifestaron acerca de que él no tenía arte ni parte en el atentado.

Esto es lo único que habló con formalidad, añadiendo que en prueba de gratitud piensa hacer mañana una visita a los periódicos más importantes para darles personalmente las gracias.

Lo que más risa le causaba era recordar la lectura de su estado pecuniario, fuese deplorable, como han consignado varios legatarios, tratándole como un mendigo, cuando en realidad es persona de dinero y en extremo espléndida.

Ha aquí datos precisos que corroboran ambos rasgos.

Un camarero se le presentó esta mañana para cobrarle el importe de un bisté con patatas que había tomado.

Preguntó al camarero cuánto importaba la cuenta.

El camarero manifestó que siete reales, y Hamilton, que sabe contar perfectamente, sacó del bolsillo un duro, y dijo: «Tome usted, los trece reales que sobran, para usted».

«No es una buena propina tratándose de importe tan reducido?».

En cuanto a que no era mendigo, ni mucho menos, riendo a carcajadas sacoronas nos dijo: «Miren, miren ustedes...» Y sacó de uno de los bolsillos del pantalón un puñado de libras esterlinas; después de hacer sonar bien el oro, sacó con la otra mano y del otro bolsillo un puñado de duros, exclamando: «¡Ya ven ustedes si tengo sobranos!».

Y se dirigió en su rostro otra sonrisa de una burla intensa, sin llegar al desprecio.

Nos habió de las deficiencias de nuestras leyes penales, con las leyes británicas, y uno de los puntos, a un lado la parte moral de la equivocación de que no era víctima al detenerse, es el que se refiere al estómago durante las horas de detención.

«Yo, que soy hombre que gusta de comer bien y beber mejor, lamentando como bien las horas de las comidas, he sentido no poco la contrariedad de la rigurosa incomunicación».

En este punto concreto hay también un detalle elocuente: anoche—no sé—pedí que se me diese algo de comer, ó de lo contrario no declaraba una sola palabra».

El bisté a que hacemos alusión anteriormente le fué servido quizá pensando que no tendría para pagarlo, y de ahí seguramente los duros y libras esterlinas que nos enseñó con su eterna ironía.

Una de las mayores contrariedades de Hamilton, fué el que cuando se disponía a comer lo antedicho, apenas había comido las patatas, sin haber probado aún la carne, le llamaron para declarar. Esto es lo que al mister le llegó al alma, pues durante el interrogatorio a que fué sometido se enfrió el bisté.

En cuanto a vinos tintos, parece que conoce perfectamente las más acreditadas marcas españolas, é hizo un regular elogio del Valdepeñas y se entusiasmó con el Rioja.

Afirmó que el Rioja es de lo mejorcito que produce la tierra, y se le encandilaban los ojos al elogio.

Luego, con la esplendidez a que nos hemos ya referido, manifestó deseos de banqueteo a los tres ó cuatro periodistas que con él habíamos, obsequio que, sin aceptar, le agradecemos mucho al ruboroso señor.

En cuanto a las costumbres españolas, una de las que le seducen, realmente, es la fiesta nacional.

Al hablarle de toros se entusiasmó el hombre diciendo que asistió a la corrida última, y enseñándonos el utilizado billete, exclamó: «¡Ole, ole!».

Hamilton nos refirió después sus extensos viajes por todo el mundo, sacando de un cordero con notas, pormenores y fechas, con detalles precisos y de los que suelen caracterizar a todo buen inglés.

Dijo que había estado en España varias veces, y tiró de notas y de fechas, resultando de éstas que hace seis u ocho años recorrió casi todas las provincias del Norte, y que su última visita a Madrid la hizo en los meses de Agosto último.

De este viaje no conservaba notas, cosa que no piensa perdonarse en toda su vida Roberto Hamilton.

Y terminó su conversación con nosotros enseñándonos varias cartas de capitanes de buques mercantes españoles, capitanes muy amigos suyos.

La impresión general que nos produjo la referida conversación es la de que Hamilton resulta un excentrico, burlón hasta la saciedad y persona de alguna posición social, no obstante lo mal trajeado que anda, y que apenas su afaán es otro que el viajar mucho.

Sevilla, ya que ayer al ir a partir el tren me tomaron por el autor del atentado de la calle Mayor.

Y nos despedimos del mister.

Los detenidos catalanes.

Los tres detenidos que ayer tarde ingresaron en el Juzgado de guardia no habían pres-

CORRIDA DE TOROS REGIA



Tendido

FILA N.º

ENTRADA A LA LOCALIDAD

ENTRADA A LA PLAZA

EL BILLETE DE LA CORRIDA

Publicamos una reproducción exacta del billete para la corrida de hoy, es decir, documento sin el cual no puede nadie entrar a la Plaza.

Como ven nuestros lectores, es una bonita composición, en la que el inspirado Lhardy ha copiado una de las aguas fuertes de Goya, intercalando otras notas también muy artísticas.

No lo dejemos en sentido sangriento y socarrón: queremos que esta reproducción la guarden como recuerdo aquellos de los lectores que no hayan tenido la suerte de adquirir y conservar un billete para la fiesta de esta tarde.

bierno civil formulando energías protestas. Novas.

EN OCAÑA

— Coruña 31 (9.10 n.)—El gobernador comunicó a los periódicos la noticia del atentado contra el rey. Las pláticas de los periódicos hicieron saber al público la noticia, produciendo indignación general. Es imposible transitar por las calles donde están establecidos las redacciones de los periódicos y el Casino Republicano.

El gentío comenta la noticia, que ha causado sensación inmensa. Las protestas son unánimes. El Gobierno civil está invadido de gente, inquiriendo noticias.

El alcalde accidental, que es republicano, visitó al gobernador, protestando del atentado.

La Comisión provincial ha acordado que se cante un Te-Deum mañana, en acción de gracias por haber salido ilesos los reyes. Serán invitadas las autoridades y el vecindario.—B.

EN SALAMANCA

Indignación por la infamia anarquista. Telegramas a Madrid

— Salamanca 1.º El Castellano y demás periódicos locales han publicado extraordinarios, que se arrebata de manos de los vendedores, dando noticias del atentado contra los reyes, que ha causado gran indignación en todas las clases sociales.

Ante el temor de que se atribuyera a la existencia de noticias reservadas mayor gravedad, las autoridades no se han atrevido a suspender la misa ni los festejos hasta después que se han conocido los detalles del hecho.

Se han expedido infinidad de telegramas por las familias que tienen individuos en Madrid, que están intranquilos.—Real.

EN EL FERROL

El pueblo indignado. Suspensión de festejos. Te-Deum en acción de gracias.

— El Ferrol 1.º Ha causado inmensa indignación en esta población el vil atentado de que fueron víctimas Don Alfonso y Doña Victoria al regresar, ya casados, de San Jerónimo el Real y cuando la comitiva llegaba casi al final de la cartería Mayor.

Por el Gobierno civil desfilaron la Diputación provincial, el Ayuntamiento y todas las entidades sociales, dirigiéndose numerosos telegramas a Palacio protestando del atentado y felicitando a los reyes.

Los festejos se celebraron con arreglo a un todo al programa acordado en un principio.

Hace un calor asfixiante.—López.

EN RUS

Sesión de Ayuntamiento. Protesta contra el atentado.

— Rus 1.º Reunidos en el Ayuntamiento los concejales del mismo, bajo la presidencia del alcalde, con asistencia del Juzgado municipal y representantes de todas las clases sociales, acordaron, ante el cobarde atentado de que han sido víctimas los reyes de España, protestar energicamente de tamaña cobardía, felicitando a los augustos monarcas por haber salido ilesos, y lamentando las desgracias ocurridas.

En la reunión ha reinado la mayor indignación por el ineficaz hecho.—Barbeto.

EN VALENCIA

La noticia en Valencia. Indignación. En el Gobierno civil. Suspensión de las iluminaciones.

— Valencia 1.º La noticia del atentado al rey ha causado enorme sensación. Los periódicos de esta capital son arrebatados de manos de los vendedores.

La indignación es general. El Gobierno civil se ha concurridísimo de personas que acuden a buscar detalles.

Anoche se suspendieron las iluminaciones. Mencheta.

— Valencia 2.º Las primeras noticias del atentado se supieron aquí a las seis de la tarde por un telegrama oficial facilitado por el gobernador civil.

El servicio telegráfico se halló interrumpido toda la tarde para la Prensa y el público, y visto esto se comenzó a sospechar que había ocurrido algo.

A las redacciones de los periódicos y a los centros oficiales acudía un gentío inmenso para recibir noticias del atentado, que produjo gran sensación en el público.

En la Capitán general se dispuso que inmediatamente se acuartelaran las tropas para salir al primer aviso.

Se han dirigido cientos de telegramas a Madrid pidiendo noticias.

La Prensa de aquí ayer mañana salió por la tarde a causa del retraso del servicio telegráfico.—Año.

EN BARCELONA

— Barcelona 31 (11.40 n.)—Los edificios que estaban iluminados fueron apagados al saberse noticias del atentado. Hay gran expectación por conocer los nombres de las víctimas, enviándose al Gobierno muchos telegramas de protesta.—Mencheta.

EN MÁLAGA

— Málaga 31 (11 n.)—La noticia del atentado contra SS. MM. ha producido unánime indignación. Comisiones de todos los Centros y personalidades significadas acuden al Go-

En representación de la Grandeza de España, los Excmos. Sres. Duque de Medinaceli, Alba y Marqués de Torre, acudirán a los Caballeros en Plaza D. Antonio Luján, D. Manuel Romero de Tejada y D. Gabriel de Benito.

TOROS A DISPOSICIÓN DE S. M.

PARA REJONES Tres de la ganadería del Sr. Duque de Veragua.

PARA VARAS: Seis de las siguientes

GANADERÍAS

Duque de Veragua.—Anastasio Martín Eduardo Miras.—Felipe Pablo Romero.—Celsa Fontfede.—Esteban Hernández.

MATADORES DE LOS TOROS REJONADOS

Darío Díez "Limón",—Fermín Muñoz "Corchallo",—Manuel Rodríguez "Manolete",

MATADORES DE LOS TOROS DE VARAS

Antonio Fuentes.—José García "Algabeño",—Ricardo Torres "Bombito",—Rafael Molina "Lagartijo",—Rafael González "Machacuito",—Antonio Bolo "Regaterín",

El espectáculo empezará a las tres y media de la tarde y terminará cuando SS. MM. abandonen el palco regio.

testa por el atentado a los reyes, publican amplísimas informaciones, los que se arrebata de mano de los vendedores.

La mayoría de los periódicos de Madrid no llegan a poder de muchas personas.

En el Gobierno civil se han colocado pilotes de protesta, que se llenan inmediatamente de firmas.

Según las colgaduras en los balcones y las banderas ondean en los edificios públicos.—Real.

EN LUGO

— Lugo 2. La noticia del atentado de los reyes causó indescriptible indignación.

Se supo momentos antes de comenzar los festejos de la noche, que fueron suspendidos.

El parte oficial del atentado se fijó en varios puntos de la ciudad, agrupándose infinidad de personas a leerlo, prorumpiendo después de enterarse de que el rey resultó ileso en atronadores aplausos al rey valiente.

Desfilaron por el Gobierno civil muchísimas personas de todas las clases sociales significando su solemne protesta por el bárbaro atentado.—Mariano.

EN JAEN

— Jaén 2. La noticia del atentado ha producido en esta capital general indignación.

Jaén entero protesta del atentado a los reyes, é infinitas personas me ruegan sea intérprete de sus sentimientos de enérgica protesta por medio de ese diario.—Avelaneda.

El público y los periódicos

— Jaén 1.º Más de 2.000 almas esperaban esta mañana la salida de los periódicos de Madrid, que eran arrebatados de las manos de los vendedores. A mi presencia se han vendido varios números del DIARIO UNIVERSAL a peseta, y muchos a 25 y a 50 céntimos. En cinco minutos quedaron vendidos todos los periódicos.

Muchas personas de todas las clases sociales de Jaén me ruegan transmita al DIARIO UNIVERSAL, para que así lo haga público, la expresión de su más enérgica protesta por el bárbaro y salvaje atentado de que han sido objeto los reyes.—Avelaneda.

EN PALMA

— Palma 2. El baile celebrado en el Circolo Mallorquín estuvo brillantísimo, asistiendo a él el almirante y los jefes de la escuadra francesa, siendo recibidos con muchos aplausos.

Se les sirvió un espléndido lunch, brindando por las dos naciones vecinas y amigas, y a los reyes.

Reino gran entusiasmo.

La escuadra salió para Orán ayer de madrugada.

La noticia del atentado ha indignado a todos.

La Junta de autoridades acordó continuar los festejos y telegrafiar protestando del execrable atentado.—Vives.

EN TARRAGONA

— Tarragona 2. Ayer se cantó un Te-Deum en la catedral con asistencia de las autoridades y representantes de todas las entidades que existen en esta población, presididos por el gobernador civil.

Pasaron al Gobierno militar para protestar del inhumano atentado, y después fueron al Gobierno civil, pronunciando discursos el alcalde, los presidentes de la Diputación y Audiencia y representantes de los partidos dinásticos.

El vecindario está indignado por la noticia del atentado frustrado.

Se practican activas gestiones en toda la provincia, principalmente en Reus y Valls, en desahucio del autor del atentado.—Masallé.

EN CARTAGENA

— Cartagena 2. La población entera protesta indignada contra el atentado regio.

El público arrebató los periódicos de manos de los vendedores, teniendo que intervenir las autoridades.—Amago.

EN GERONA

— Gerona 2. La ciudad de Gerona protesta del vil atentado de que han sido objeto SS. MM.

Las autoridades y todas las principales personalidades han desfilado por el Gobierno civil expresando su indignación y rogando transmitan su enérgica protesta.

Los diarios de la mañana reseñan el atentado, reclamando se adopten enérgicas medidas contra los anarquistas.

La ansiedad por conocer detalles es indescriptible.

Las noticias recibidas hasta la presente son bastante confusas.—Gullá.

EN ALGECIRAS

— Algeciras 2. Cuando se celebraban anoche con grandísimo entusiasmo los festejos en honor de la boda de Don Alfonso, comenzaron a circular los primeros rumores de haberse cometido un atentado contra SS. MM. al dirigirse el cortejo real al Palacio.

Estos rumores, confirmados por telegramas, produjeron gran expectación é innumerables protestas en el vecindario.

Los festejos continuaron, y más al coincidir con la feria que comienza el domingo.

EN SEVILLA

Protesta general

— Sevilla 1.º La noticia del atentado ha producido general indignación, y en Casinos y en cafés, en público y en privado, no se habla de otra cosa que del atentado de que ayer fueron víctimas nuestros reyes.

Durante toda la noche el telégrafo se ha visto atestado de centenares de personas que se comunicaban con el fin de obtener noticias de las familias y de los amigos íntimos que marcharon a Madrid a presenciar las fiestas reales.

Los círculos políticos y las distintas Sociedades han expedido telegramas a la Mayoría de Palacio protestando enérgicamente del atentado, felicitando a los reyes que salieron ilesos y lamentando las desgracias ocurridas.

Por la tarde circuló el primer rumor del atentado.

La noticia se supo por El Liberal de esta capital que la publicó, siendo arrebatados los ejemplares de manos de los vendedores.

Existe unánime indignación contra el atentado, condenando el público a los autores. Reyes.

EN MELILLA

a volada en el teatro. La noticia del atentado

— Melilla 1.º Ha terminado la brillantísima velada celebrada en el teatro, que lucía una magnífica iluminación.

A medida que se reciben noticias del atentado contra los reyes se produce una indignación general.—Cuevas.

EN TARRAGONA

— Tarragona 2. Fusionados los dinásticos para festejar las bodas reales, se celebró una espléndida función de gala en el teatro, en el que se colocó un lujosísimo retrato de los reyes entre banderas española é inglesa.

Reino gran indignación contra el autor del atentado.

Se ha redactado una protesta general, que se enviará a los Centros oficiales.—C.

EN SALAMANCA

— Salamanca 2. Los periódicos locales de ayer mañana, consignando su enérgica pro-

Se celebrará una corrida de toros, lidiando reses de Murube estoqueadas por Montes, Pepete y Bombita.—Morón.

EN LERIDA

— Lerida 3. Han empezado las fiestas organizadas por iniciativa del gobernador civil.

Se ha cantado un solemne Te-Deum y se ha dado una gran comida a 1.400 pobres, que han sido servidos por las señoritas de la localidad.

En el palacio de la Diputación se ha celebrado una brillantísima recepción, presidiendo el gobernador, asistiendo el senador señor Agel y el elemento oficial.

Todos han protestado del hecho horroroso de anteayer.—Gómez.

EN DOS HERMANAS

— Dos Hermanas 2. El Ayuntamiento ha acordado dar a la calle principal de esta villa el nombre de Reina Victoria, dirigiendo además un Mensaje de felicitación a la nueva soberana.

Hay gran entusiasmo. La noticia del atentado ha causado general indignación.—Valera.

EN GRANADA

— Granada 2. Ayer no se habló aquí de otra cosa que del atentado contra SS. MM.

Las noticias circularon rápidamente, causando sensación profundísima.

La protesta es unánime y de todos los labios brotan palabras de indignación para calificarlo de infamia y cobardía.

Grupos numerosos de personas se sitúan ante los carteles que han colocado algunos periódicos con los últimos telegramas, y ansiosos de conocer nuevos detalles recorren las redacciones de periódicos y visitan los centros oficiales, consiguiendo su protesta y pidiendo que los autores sean objeto de un castigo verdaderamente ejemplar.

El cariño de este pueblo a sus reyes y la simpatía y popularidad de que gozan se ha manifestado en Granada de un modo bien elocuente.—Montolio.

EN PONTEVEDRA

— Pontevedra 2. Reunidas las autoridades y las Corporaciones de esta capital en el Gobierno civil se acordó felicitar a los reyes, protestar del atentado de que han sido víctimas y celebrar mañana un Te-Deum.

El gobernador civil ha telegrafiado al señor duque de Sotomayor y a los Sres. Moret y Romanones.—Neira.

IMPRESIONES EN EL EXTRANJERO

Por telégrafo

EN FRANCOIA

Indignación. Frases de un periódico parisién

— París 1.º Al conocerse la noticia del atentado contra los reyes de España, ocurrido ayer, cuando regresaban en comitiva de la iglesia de los Jerónimos a Palacio, se produjo gran emoción en todo París.

Varios periódicos publicaron ediciones especiales.

Hizo un año el mismo día que Don Alfonso con comitiva de M. Loubet sufrió el atentado de la calle de Rohan.

Al tener conocimiento de más detalles, a la salida de los teatros, en terrazas y cafés numerosos público comentó el atentado arrebatando los periódicos de manos de los vendedores que los vocaban.

La indignación era general contra los anarquistas.

El atentado ha redoblado las simpatías que los franceses sentían por los reyes españoles.

Sobre el atentado dice L'Echo:

«Ya Don Alfonso había sido objeto de un atentado. Durante su visita a París se lanzó una bomba contra el landó que ocupaban él y Loubet.

No dijo, como Humberto, que eran gajes del oficio.

Tuvo una ingeniosa frase, diciendo que eran pequeños fuegos artificiales lo de la calle de Rohan.

«¿Es acaso—pregunta—el anarquista de la calle de Rohan, que no ha sido encontrado, el que ha lanzado la bomba de la calle Mayor?»

En cuanto a la joven princesa que acaba de recibir el bautismo de fuego, era digna del trono y sabía ya la grandeza de la misión que había de cumplir.

Hoy conoce todos sus peligros.—Mar.

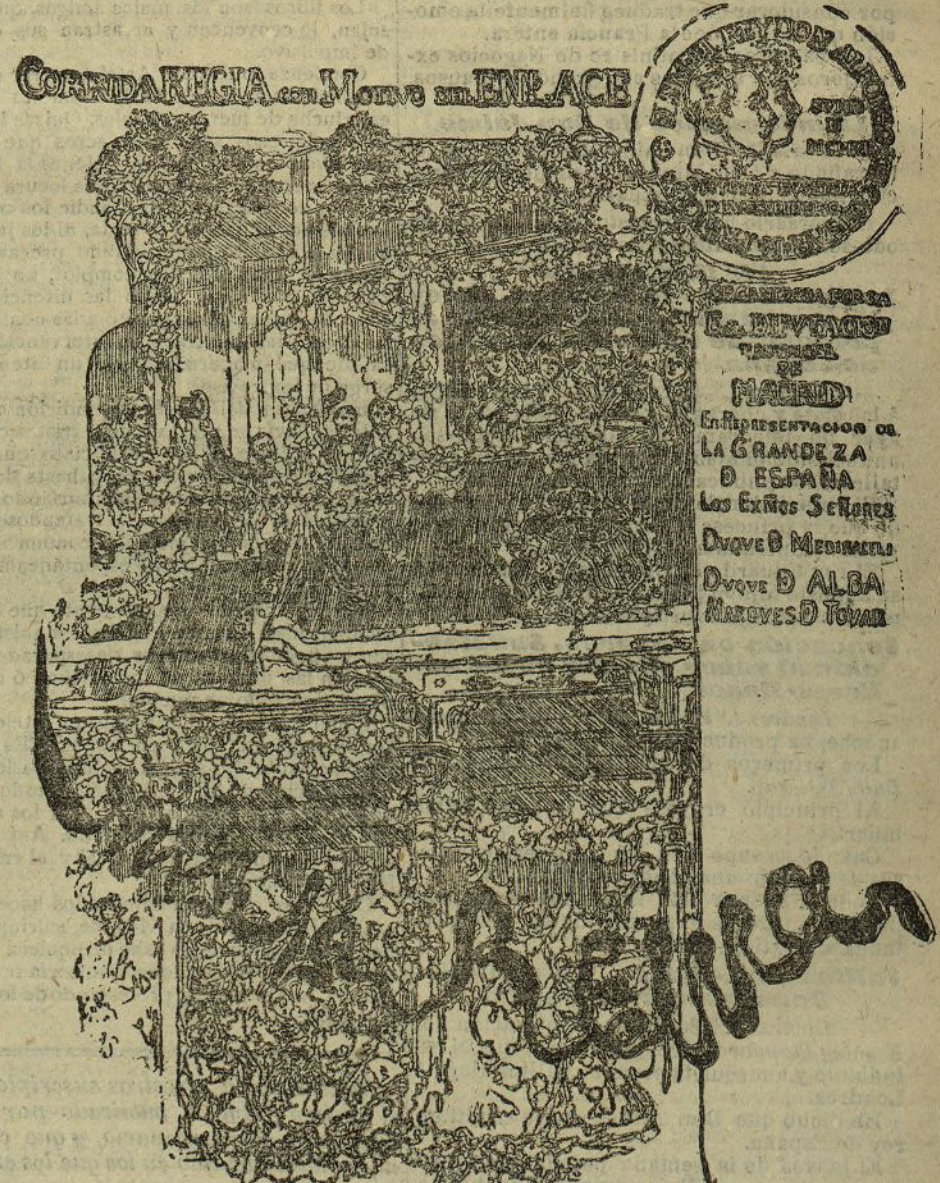
Frases de Le Figaro

— París 1.º Le Figaro dice: «La emoción del universo civilizado por las simpatías arrojadas que vuelan a Madrid de todas partes, principalmente de Francia, consolarían a los reyes de España si no hubiese ocurrido cerca de ellos, para entristecer sus corazones, pero la afección que los rodeaba ya a exaltarse más y demostrar otra vez todo lo que hay en el primer anarquista de insensatez de crueldad estúpida y de inútil horror.—Mac-

Julio de la Prensa Recordando

El adversario de lo de la calle de Rohan

— París 2. La Prensa de París, sin distinción de colores, refleja su indignación por



EL CARTEL DE LA CORRIDA DE HOY

El cartel de la corrida regia es original de Mariano Benlliure, quien por esta vez no ha estado a la altura de su reputación.

FIESTAS REALES

El atentado, y hace una entusiasta manifestación de simpatía a España y a sus reyes.

Reguerda el aniversario de la rue Rohan, condecorando la acera vaterosa que en aquel entonces asumió Don Alfonso.

Los telegramas llegan retrasados por la censura española.

Anteayer el primer telegrama que trajo la noticia del atentado lo ha recibido Le Figaro a las nueve y media.—Mar.

Registros domiciliarios en París.

En la frontera.

París 2. El procurador de la República ha ordenado que se practiquen registros domiciliarios en los domicilios de muchos anarquistas.

La Comisaría de Seguridad ha enviado instrucciones precisas a la frontera para que en caso de que el autor del atentado cometiese contra Don Alfonso intente refugiarse en Francia.—Mar.

En la Embajada de España en París.

París 2. Por la Embajada de España han desfilado durante todo el día gran parte de la colonia y personalidades francesas de todos los matices y categorías para firmar en las listas.

Se recibían telegramas de todos los consules españoles en Francia condecorando recibiendo visitas de las personas que constituyen las respectivas colonias de españoles y de franceses de todas las clases sociales, expresando su horror por el atentado y sus simpatías por España y por sus reyes.

Al Louvre se fue personalmente a la Embajada de España.

Le recibió el encargado de Negocios señor Riano.

La conversación duró más de media hora, y en dicho espacio de tiempo Riano, muy emocionado, recordaba los detalles del atentado de la rue Rohan, y fijándose en la fuerza explosiva de ambas bombas, dijo que era una casualidad milagrosa que resultara el rey Alfonso ileso en ambas ocasiones. Recordó a este propósito la serenidad y la simpatía de Don Alfonso y señaló la coincidencia del aniversario.

Loubet se interesó por la salud de ambas reinas y rogó que se le tuviera al corriente de los nuevos detalles.—Mar.

Familiares a Don Alfonso. El séquito.

París 1. El presidente de la República telegrafió anoche al rey Alfonso felicitándole por haber resultado ileso.

M. Burgeois también telegrafió a M. Cambon para que expresara a Almodovar el pésame del Gobierno francés por las víctimas, y al propio tiempo el júbilo que la experiencia de que los reyes se salvaran.

Sarrien y Burgeois preguntaron por teléfono a la Embajada española si había más noticias oficiales, haciendo presente la indignación que les causaba el atentado.

En la primera lista firmó anoche el presidente del Consejo de ministros.

El Sr. Riano comunicó los telegramas que va recibiendo a las damas de Legación.

El atentado ha producido enorme emoción en París.

Los periódicos publican ediciones extraordinarias a medida que reciben los despachos.—Mar.

El episcopado francés.

París 1. Al terminar la sesión del Congreso episcopal francés, los obispos acordaron ir todos esta tarde a la basílica del Sagrado Corazón a darle gracias a Dios por haber salvado las vidas de los reyes de España.

Frases del Petit Parisien.

París 2. Ocupándose del atentado a los reyes de España, dice el Petit Parisien:

«El peligro que corrieron juntamente ha unido a los jóvenes esposos de una manera más indisoluble aún.»

«Así como de asociar sus existencias, jurándose vivir el uno para el otro, y estuvieron a punto de morir juntos.»

«Vieron de cerca el espectro de la muerte. Esto crea entre ellos más inmutables lazo.»

«El bautismo de fuego consagrará en el alma de España a la que en su nueva patria tiene ya aureola de sangre.»—Mar.

En el Senado francés. Discurso del presidente. Palabras de Bourgeois.

París 2. El presidente del Senado ha pronunciado en la sesión de hoy una elocuente alocución condenando el atentado anarquista.

Propuso enviar un telegrama diciendo que el Senado francés expresa al Senado español sus sentimientos de horror y de indignación contra el atentado de que ha sido objeto la familia real, y su pésame por las víctimas que ha producido.

Esta propuesta del presidente es acogida con unánimes aplausos.

Bourgeois, en nombre del Gobierno, se asocia a las palabras del presidente del Senado, por considerar que traduce fielmente la emoción que experimenta Francia entera.

Las palabras del ministro de Negocios extranjeros son acogidas con grandes aplausos.

La indignación de Don Jaime.

París 1. Don Jaime de Borbón ha telegrafiado a Don Alfonso el siguiente despacho que transcribo textualmente:

«Adversario leal, protesto indignado contra el odioso cobarde atentado.»—Mar.

EN INGLATERRA.

Telegrama al rey Eduardo. El rey de Inglaterra telegrafió al príncipe de Gales y a los reyes de España.

Londres 1. El rey Eduardo ha recibido a las diez y cuarenta y cinco de la tarde un telegrama de Mauricio Duboussé anunciándole el atentado y dando algunos detalles a los publicados por las Agencias.

El embajador de Inglaterra en España añade que la princesa Beatriz y la reina Victoria están completamente tranquilas.

El rey Eduardo envió un largo despacho a su augusto hijo el príncipe de Gales y al mismo a los reyes Alfonso y Victoria.—Dob.

Sensación en Londres. Satisfacción al saber que los reyes salieron ileso.

Londres 1. El atentado, que se conoció anoche, ha producido gran sensación.

Los primeros despachos los publicó el Daily Telegraph.

Al principio creyó que la reina había muerto.

Cuando se supo que los reyes estaban ileso se produjo una alegría grandísima.

Toda la Prensa está indignada y expresa al pueblo español la expresión de su más profunda simpatía.—Dob.

Valina en Londres. Lo que dijo.

Don dirección a Madrid.

Londres 1. Según la información del Evening Standard hace quince días que el estudiante y anarquista catalán Valina llegó a Londres.

Ha dicho que Don Alfonso sería el último rey de España.

El jueves de la semana pasada se celebró una reunión en el Club anarquista del barrio del Oeste.

D. José (así dice el telegrama) enseñó un periódico de Madrid con el programa de las fiestas.

El sábado se supo que el *Don José* había marchado a Madrid acompañado de anarquistas de todas las clases y de italianos.

En Valina ha dicho que después del asesinato en Madrid, Barcelona y otras capitales, hasta 15, se proclamará la *Comuna* y se hará

una revolución general, formando un Gobierno provisional con los anarquistas más conocidos.—Dob.

EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Washington 1. El nuevo atentado cometido contra los reyes de España ha producido viva emoción en el pueblo norteamericano.

Todos los periódicos condenan el atentado, censurando la acción anarquista y expresando su alegría por haber escapado ileso el joven matrimonio real por el que se siente gran simpatía.—Dob.

Washington 1. En los Estados Unidos el atentado ha producido viva emoción. Los periódicos lo condenan y expresan su alegría por haber salido ileso los reyes.—Harrison.

EN BELGICA.

Doñ rey Leopoldo de Bélgica.

Bruselas 1. El rey Leopoldo ha telegrafado a los reyes de España felicitándoles por haber salido ileso del atentado.—Loren.

EN ITALIA.

Pío X y Víctor Manuel.

Roma 1. El Papa y el rey Víctor Manuel han telegrafado a Don Alfonso mostrando su sentimiento por el atentado que tantas vidas ha segado, y la satisfacción que les ha producido saber que a los reyes no les ha sucedido nada.

La Prensa italiana condena sin excepción el atentado.—Gallardo.

Te-Deum en el Vaticano.

Roma 2. El Papa celebrará mañana domingo en la capilla Sixtina un Te-Deum en acción de gracias por haber escapado milagrosamente de la muerte los soberanos españoles.—Gallardo.

EN ALEMANIA.

La Prensa alemana.

Berlin 1. Toda la Prensa alemana expresa extensamente sus simpatías por el matrimonio real y la indignación que les ha producido el atentado.—Hahn.

EN AUSTRIA.

El Gobierno austriaco al español.

Viena 2. El jefe del Gobierno austriaco telegrafió al Gobierno español felicitándole a los reyes por haberse salvado tan providencialmente de un atentado tan terrible.—G.

Albanico Imperio, Carrera de San Jerónimo, 2.—Villarrín Hermanos.

EL ANARQUISMO EN ESPAÑA.

UN NUEVO ASPECTO.

Todos los testigos que presenciaron el hecho brutal de la calle Mayor el jueves último, unánimemente acusan como autor a Mateo del Moral, hijo de un rico fabricante de paños en Sabadell. Dato es este de una gran importancia y que se presta a desoladores comentarios.

Además, en recta crítica, se ve que el anarquismo, después de la Legación, no cambia de prisa, sino que abandona los medios de exterminio, cambia, al presente, de ejecutores. La calidad social de los nuevos ha sido una sorpresa.

Hasta hace poco los anarquistas de acción en España, los que llevaron a cabo los más espantosos atentados por la dinamita, procedían de los bajos fondos sociales; eran pobres seres sin cultura, sugeridos por predicciones de los profetas, sin ideas, movidos por pasiones, a quienes el odio, que amasaron en sus corazones las desprecaciones de la miseria y no el amor y la piedad por los vencidos en la vida, castigados de la suerte, forzados a vivir en el dolor y la pobreza, arrastraron a consumar las trágicas catástrofes, llevaron a toda España un escalofrío de terror.

Rebano de hambrientos convertidos en terroristas, fueron los aliados a «La mano negra» de Jerez, Salvador Girault, Pallás, los autores de los atentados terribles del Liceo, de la calle de Cambios Nuevos y contra Martínez Campos, erante que su cultura, fanáticos, desesperados, a quienes se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

Siempre se condenó la brutalidad de los hechos que tantas víctimas produjeron. Mas, a cuenta del hambre y de la desesperación, obrando por estímulos de un sentimentalismo misericordioso, se les enseñó la técnica de la revolución, se les enseñó a matar, a asesinar, a cometer sus crímenes. Obreros del campo, familiares, sin recursos y sin cultura, fueron los de la jornada sangrienta de Alcalá del Valle.

En Lavapiés. Misa de campaña

En la plaza de Lavapiés se celebró ayer a las once una misa de campaña.

En el centro de la plaza se había levantado un sencillo y elegante altar, cubierto por un toldo, sostenido por cuatro columnas tapizadas de flores, y en sus centros gran número de escudos, banderas y gallardetes de España y de Inglaterra.

Desde las nueve de la mañana se hallaban aquellos alrededores invadidos por gran número de curiosos que por oír un buen sermón aguantaban con un valor extraordinario las carlas asfixiantes del sol.

Guardias de Seguridad y parejas de municipales de caballo contenían al público que a viva fuerza trataba de rodear el altar.

Antes de dar comienzo al Santo Sacrificio, llegó el batallón infantil, con bandera y música, del Asilo de Santa Cristina, que vestía el uniforme de Infantería de Marina, con cañón de desembarco y una sección de camilleros de la Cruz Roja.

A las once llegaron en un coche el obispo de Madrid-Alcalá y el padre Boos, que celebró el sacrificio, entonando la banda de música la marcha de Infantes.

Terminada la ceremonia, los soldados desfilaban en columna de honor hasta la calle del Ave María, en que continuaron en columna de desfile hasta la calle de Santa Isabel, de allí marcharon a la puerta del palacio de la duquesa de Fernán-Núñez, donde se hospedaba el príncipe heredero de Bélgica, para maniobrar y desfilas ante dicha casa.

La duquesa presenció las maniobras de los soldados, notándose en su rostro gran satisfacción.

De allí pasó el batallón a la calle de Argumosa, donde se les sirvió un suculento rancho compuesto de paella, ternera, queso, ensalada, frutas, pan y vino.

El paso por las calles de los defensores de la Patria era saludado con grandes salvas de aplausos. Muchas señoras arrojaban flores sobre los marchantes soldados.

Concurrieron a la misa el fundador y protector de dicho Asilo, D. Alberto Aguilera, el teniente alcalde del distrito D. Venancio Vázquez, los concejales Sres. Aguilera y Salvador, el capitán y el teniente del Cuerpo de Seguridad Sres. Zabaleta y Lescano, y las principales personas del distrito.

La Comisión de fiestas ha obsequiado con un banquete al batallón, y hoy ha repartido 1.000 bonos a los pobres.

Después hubo baile para las muchachas del barrio.

BAILES POPULARES.

Distrito del Congreso.

Anoche, a las nueve y media, se verificó la inauguración de los bailes populares que se celebrarán en el solar de Medinaceli.

Dicho local se hallaba adornado artísticamente e iluminado con gran profusión de luces.

